

GUSTAV SIEBENMANN. *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*. Románica Helvética. Bern, 1953, 113 pp.

Gustav Siebenmann presenta un meditado trabajo en el que, como apunta el título, se intenta contribuir al más acertado conocimiento del lenguaje y el estilo del *Lazarillo*.

No es el propósito del autor "escribir un bosquejo gramatical como los críticos se cuidan de acompañar sus textos"; tampoco quiere ver en el estilo "la llave hacia el realismo, ni hacia un cuadro universal antinovelesco".

Para Siebenmann esta prosa da derecho a poner de relieve un arte peculiar: lengua y estilo medieval del cual el autor echó mano, "para presentar su mundo picaresco". Para conseguir este propósito se ve obligado "a plantearse algunas preguntas sobre sintaxis, tratando de conciliar los planos diacrónico y sincrónico".

El método seguido es el siguiente: analizar sintácticamente mientras la sintaxis represente un interés en la expresión del autor, y estilísticamente cuando haya que buscar la expresión en la acentuación.

A pesar de que los juicios anteriores sobre el *Lazarillo* son bastante respetables, Siebenmann cree que "uno de tan variados puntos de vista solicita una acertada investigación sobre las causas de ciertos resultados interpretados a primera vista". Este es su verdadero objetivo: describir la lengua y el estilo teniendo en cuenta las diferentes disciplinas filológicas. El texto usado por Siebenmann es el restituto de la edición princeps por Foulché Delbosc.

Dentro del estudio de la obra ha merecido mayor atención el estudio sintáctico de la conjunción *que*. Las gramáticas, buscando dar una norma, dejan mucho que desear a nuestro autor, en su propósito de estudiar el estilo y no solamente la lengua. "Además teniendo en cuenta el romance como lengua de transición, popular, y derivada del latín vulgar, notamos la necesidad de un sistema conjuncional para la lengua escrita, que no es indispensable en la lengua hablada, porque en ella la melodía de la frase y sus pausas son fundamento suficiente para entrever la intención del estilo indirecto".

Parte Siebenmann de premisas gramaticales vacías de contenido lógico, y llama a los términos 'Coordinación' y 'Subordinación' *Tipos ideales*. Luego de presentar sus estudios en los dos planos llega a las siguientes conclusiones: "En *Lazarillo* no encontramos ninguna clara distinción entre causales subordinantes y causales subordinadas, debido a que la conjunción *que* en español tenía función coordinante. Esta indeterminación responde a la vacilación en el uso de la causal coordinante y la causal subordinante".

Resultados del análisis en la obra: para la coordinación se usaría *ca* y *que*; y para la subordinación *porque*; además *porque* conservaría su valor primitivo de conjunción terminal.

Para Siebenmann no existe 'comparación elíptica' en las oraciones modales unimembres, sino que la conjunción *que* tiene en estos casos valor de refuerzo expresivo. Este uso de afirmación reforzada resulta propio del lenguaje coloquial y aparece siempre que en la obra se adopta este tono. En los casos en que las causales finales o las conjunciones modales aparecen siempre precedidas por un antecedente y con él ejercen además su valor relativo.

Otro de los capítulos de importancia trata de la posición de los acusativos pronominales átonos. En la época del *Lazarillo* el acento de intensidad tenía libre juego

con los acusativos pronominales, cuya situación dependía directamente de la relación acentual.

El capítulo de más marcado interés para el estilo I es dedicado a la "Expresión Perifrástica de las Ideas Aspectuales del Verbo", a cuyo propósito sigue el criterio psicológico de Galichet. No se recogen los estudios de Criado de Val.

El aspecto progresivo aparece siempre que existan combinaciones con infinitivo, Siebenmann alega el caso de *Pusimonos a comer* y enumera otras tantas combinaciones binarias y deja las construidas con adverbio y que tienen también valor incoativo (por ejemplo: *A poco de comenzar*, en que a poco de asegurar el valor incoativo que contiene el verbo por su significado). Hay que llamar la atención sobre el valor que habían prestado las observaciones de Amado Alonso, no utilizadas.

El aspecto durativo aparece siempre en las combinaciones con el gerundio: "*Bendito seays, vos señor, quede yo diciendo*"; el aspecto durativo anida en el gerundio pero reforzado por el *quede*. Lerch ya había llamado al respecto la atención.

El aspecto perfectivo se encuentra a menudo expresado por la combinación de *tener* + participio. "*Cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada*". La perfectividad se expresa con el participio y el auxiliar adquiere valor metafórico. En este mismo sentido encontramos usados los verbos *traer* y *llevar*: "*Traer pensado*", otras tantas bendiciones *llevaba de mi dichas*". Estos medios estilísticos de expresión de las ideas aspectuales del verbo parecen haber tenido mayor fuerza expresiva en tiempo del *Lazarillo* que en el español actual. Volvemos a añorar los trabajos de Criado.

Como "Expresiones Caprichosas y de Manierismo" nos presenta el libro la aliteración, que aparece en el autor del *Lazarillo* como fórmula mágica y juega un papel de refuerzo intensivo: "*Que si por malos de mis pecados me desmandara a mas de mí tasa, me costara caro*". En esta aliteración Siebenmann nos invita a ver el tono polémico de la riña.

Unida estrechamente a la aliteración se encuentra la rima o asonancia, principalmente en los refranes y sentencias cortas. "*Como sin marido y sin abrigo se viese...*". De todas maneras en otras construcciones que en las sentenciosas no aparece la rima asonante. Juan de Valdés decía acerca de la Rima: "*Si que es buena por estas sentecillas breves, pero siempre aconsejaria a quien quisiese hablar o escribir bien, que se guardase della, porque, si no es en smjants edichos brves en lo demás es muy agena del estilo castellano*".

Siebenmann nada dice del ritmo ni de la consonancia; Cisneros, en su estudio dedicado al *Lazarillo* (Buenos Aires, 1946), había llamado la atención sobre el ritmo de algunos versos: "*Muchas frases del Lazarillo tienen consonancias y ritmo de versos singulares. Algunas constituyen por si solas versos perfectos en el sentido del metro y de la acentuación*". Los versos siguientes prueban ese ritmo y esa consonancia:

"—Y estando mi madre en la aceña  
preñada de mi  
tomómole el parto y parióme allí".—

Tampoco habla Siebenmann de las combinaciones melódicas, Cisneros advertía: "*Fuera de la consonancia, y a pesar de que el primer verso de la primera combinación es algo forzado por el hiato que pediría el alejandrino, hay una fuerte comunicación poética entre ambos pensamientos, mas palpable en el segundo, donde la combinación de ocho y dieciséis es casi perfecta*:"

"—Y estando mi madre en la aceña  
preñada de mi  
tomóle el parto y parióme allí".

"—Un tono bajo, reposado y muy sonable,  
que hacía resonar la iglesia cuando rezaba;  
un rostro humilde y devoto,  
que con muy buen continente ponía cuando rezaba".

Emilio Carilla ha dedicado al tema (sin conocer el estudio de Siebenmann) algunas nuevas observaciones. (Rev. Ed. La Plata, II. 5. 363-369).

Concluye Siebenmann diciendo que el legado del humanismo fue asimilado sin resistencia, en la España del *Lazarillo* y que el autor echó mano del lenguaje coloquial y del literario para conseguir su obra de arte.

El propósito de conciliar, en este libro, los planos diacrónico y sincrónico se muestra claramente en los capítulos dedicados a la conjunción *que* y en el referente a los acusativos pronominales átonos. Si debemos marcar alguna deficiencia esta sería la poca dedicación al estudio del ritmo y la melodía, tan importantes ambos en el lenguaje poético de la picaresca. Asimismo, algunas lagunas bibliográficas.

Betty Lituma Torres

LUIS FLOREZ: *El español hablado en Segovia y Remedios*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 1952. 95 pp. (Separata del BICC-VII).

Segovia y Remedios son poblaciones vecinas, situadas en el departamento de Antioquia. Estas dos poblaciones están en una región selvática y por tanto tienen clima tropical, aunque más suave y benigno que el de la cercana Zaragoza. La actividad principal de estas dos ciudades es la minería, que desde la época colonial fue la primera ocupación de sus pobladores, y en menor grado la agricultura y la ganadería.

Los primeros colonos de esta zona llevaron negros esclavos a trabajar en las minas; eso explica la mayoría de habitantes mestizos y la gran proporción de negros y mulatos. La llegada de los negros hizo que esta región de Segovia y Remedios se cubriera de un manto de misterio y superstición; los cuentos de aparecidos, de duendes, las prácticas de hechicería y magia, hicieron de ella un centro de encantamiento y brujería al que sólo se atrevían a ir los más osados y aventureros.

De los cambios de pronunciación y de gramática que da Florez, sólo señalaré los que a mi juicio son los más característicos.

La primera parte de este trabajo trata de la pronunciación, y comprende un estudio, aunque no completo, como el autor mismo apunta, de: a) TRUEQUE DE VOCALES e por a: "especies" por *especias*; reducción del diptongo *au*: "otoridá" por *autoridad*; pérdida de la *a* en el encuentro de *a* final de palabra con *i* inicial: "Marnacia" por *María Ignacia*. b) CAMBIOS DE CONSONANTES *f* por *b*: "faraúnda" por *baraúnda*; reducción de la terminación *ado* como en "pescao", "empe-drao"; sustitución de *f* por *j*: "projundo", "jormas"; cambio de *r* por *l* en "peltre-cho", "calicatura"; pronunciación de *y* por *ll*: "poyo", "Medeyin". c) CAMBIOS ESPECIALES: 1. Metátesis: "impremeable" por *impermeable*, "lisnojero" por *lisonjero*. 2. Prótesis: "dentró" en vez de *entró*, "deslabón" por *eslabón*. 3. Aféresis: "toy"

por *estoy*, "alfabeta" por *analfabeta*. 4. Sincopa: "ca uno" por *cada uno*. 5. Apócope: "pronuncia" por *pronunciación*, lo mismo que "conversa" por *conversación*. 6. Anaptixis: "gurupera" en vez de *grupera* o *baticola*. 7. Ultracorrección: "aidre" por *aire*, "estudea" por *estudia*. 4) ACENTO; entonación: anteposición del acento prosódico "ráiz", "óidos". Algunas palabras situadas al final de una frase las pronuncian más fuerte, las acentúan: "No hay nada pues", "espéreme aquí".

En la segunda parte se ofrece un estudio de los principales defectos gramaticales, GENERO: "la color", "la sintoma", "la calor", "los ranos", "un sartó". NÚMERO: el apellido *Bedú* es pluralizado y convertido en "Bedües". PREFIJACION: se "engravó" por se *agravó*, "encajonao", "encañao" (refiriéndose a un cerco de cañas), "carretada", "catiada" (cantidad de dinero, pero no fija, entre uno y veinte castellanos). SUFIJACION: la vía por donde circulan los coches en las minas es llamada "cochadero"; la planta de la calabaza es denominada "calabacera". Las formas que tienen *t* en sílaba final hacen el diminutivo en *tico*: "aparatico", "amagamientico" (referido a una fuente, un arroyuelo). Se dan casos de duplicación: "cositica", "menudítico". NOMBRES DE TRATAMIENTO: usan "negro" y "mijo" como vocativos de confianza; todavía emplean "ño" y "ña", así dicen "ña Matea", "ño Ceferino". *Don* o *doña* para personas que no son de confianza; pero sobre todo es forma respetuosa para aludir a una persona mayor o de clase superior al que habla. ADJETIVOS: *tamaño-a* es usado como superlativo "tamaña panza". PRONOMBRES: el *su* posesivo es empleado en sentido afectivo: "se iban pa su misa"; "vusté" por *usted*. En confianza usan "vos" para el singular en lugar de *tú*. VERBOS: se producen fenómenos de diptongación: "güelvia", "dijera", "cambeo", "traé", lo mismo que formas y construcciones nuevas como "anivelar", "arrempujar", "hacer hambre". ADVERBIOS: se presentan casos de reiteración adverbial, con el fin de remarcar: "es muy muy bueno". Se crean formas nuevas: "porsupuestamente", "mismamente". CONJUNCIONES: *pues*, al final de frase, adquiere mucha fuerza: "Decían que era hechicera pues", o sirve también de muletilla o estribillo: "Alistáte pues pa'l trabajo pues". PREPOSICIONES: *de* se desgasta después de palabra terminada en vocal: "sangre toro", "lengüe sapo"; *para* se reduce frente a palabra con *a* inicial: "p'afuera". INTERJECCIONES: "hola" cambia por "hole": "¡Qué hay, hole", "ojalá se convierte en "ajualá".

La tercera parte, que comprende el Vocabulario, abarca cuarenta páginas, y es la más interesante. Florez trata de las denominaciones nativas referentes a: TOPOGRAFIA, como "quebradas" por *arroyos*, "amagamienticos" por *arroyuelos*. ARBOLES. PLANTAS Y FRUTOS: "guamas", aparentemente una especie de árboles cuyos frutos son parecidos a los del café. Las plantas de los jardines reciben diferentes nombres: "pluma de la reina", "zapato de Obispo", "beso de niña", "sin igual", lo que según Florez deberíase a "motivos impresionistas y de expresión figurada". ANIMALES: al *colibri* lo llaman "tominejo"; al *conejo*, "ñeque", al *mono*, "mico". GANADERIA: al animal de cuernos recortados o partidos le dicen "cachitrozao". ENFERMEDADES DE BESTIAS Y GANADOS; en esta parte Florez recoge términos alusivos al mundo de las enfermedades de las bestias, tales como "disparadera", "curso negro", "polvillo", "gomas", "haba". CACERIA: cita los diferentes nombres que reciben las armas y sus partes. TRABAJO: se señala las diferentes designaciones que tienen las herramientas; los modos de trabajo en el campo; el maíz, la caña y sus variedades. Lo mismo hallamos en el párrafo sobre la Minería, el más interesante por la descripción, tan detallada, de los diferentes métodos y herramientas empleados en la zona para la explotación de los minerales. Otro acápite lo insumen alusiones a la indumentaria, la alimentación, las diversio-

nes. La parte correspondiente a Toponimia y Antroponimia contiene una lista de las fincas, parajes, ríos, quebradas, nombres de minas, corregimientos, calles, nombres de personas, así como de apellidos y apodos propios de la región. Finaliza con un catálogo de expresiones varias sobre el cuerpo humano, clutismos, dichos, comparaciones y modismos.

Carlos I. Garatea Yori.

ALONSO ZAMORA, VICENTE, *Las Sonatas de Valle Inclán*, Madrid, Ed. Gredos, (1955) 194 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 20).

El libro que ahora comentamos es reedición de aquél que apareciera en Buenos Aires, como cuarto tomo de la Colección de Estudios Estilísticos. El estudio que aborda tiene una tradición en la que figuran nombres ilustres de la crítica literaria. Valle Inclán es uno de los autores contemporáneos que más interés ha despertado, y quizá la razón profunda de tal interés resida en la poderosa voluntad de estilo que alienta cada página suya. Valle Inclán conoce perfectamente los problemas de su oficio y sabe muy bien la importancia que cada palabra tiene, que cada frase tiene en el equilibrio de toda obra literaria. De allí que un estudioso que aplique con todo rigor los métodos de la estilística moderna puede conseguir resultados óptimos, y más aun si éste es hombre de preparación científica y sensibilidad especial para la cosa literaria. Zamora Vicente reúne estas condiciones y añade el entusiasmo que desborda por los resquicios del estilo científico —tan frío a veces— usado en este tipo de trabajos.

Las *Sonatas* son "el más logrado cuerpo de la prosa modernista en España". Esto supone recordar las características generales del movimiento literario, el modernismo, que nace en América y vive aquí su mayor apogeo. Las *Sonatas* son una especie de reto a la literatura que se practica por entonces en España. Diríase un reto doble: al realismo chato y seco por un lado; a la literatura de los hombres del 98, literatura casi de "compromiso" con el dolor y el repudio de los males de España. Los modernistas han huido al mundo maravilloso de hadas y cisnes, han olvidado los dolores de esta tierra y con el gesto de aristocrático desdén por la turba "municipal y espesa" crean esa literatura enriquecida con la influencia francesa (parnasianos y simbolistas), con el ensueño de un renacimiento heroico y decorativo. Pero todo esto no quita que su arte asuma las formas más bellas y revolucionarias. Nosotros necesitamos hacer un esfuerzo para entender ese arte. Zamora nos ayuda con toda lealtad a comprender las reglas de ese juego tan hermoso. Porque la misión de un buen crítico no es tanto buscar la solidaridad del lector al conjunto más o menos deleznable de ideas que profesa el autor, como ayudar a saborear la belleza que el autor ha construido con esos materiales y otros más duraderos. Podemos ser insensibles a los motivos ideológicos de un autor sin dejar de apreciar los rendimientos estéticos que ha conseguido por su calidad artística. Después de veinte años de modernismo, Valle Inclán regresa al solar patrio con los *Esperpentos*, a la conciencia generacional que le correspondía, manteniendo indemne la calidad artística que lo señalara como uno de los mejores entre los modernistas. Las *Sonatas* quedarán entre las obras mejor logradas del primer momento.

Hablar de modernismo y hablar de América es casi uno. Reyes y Fichter han observado la influencia de la poesía y la tierra americana en Valle Inclán. Queda, creo, mucho más por saber. No hay que olvidar un hecho: Valle Inclán se mani-

fiesta particularmente impresionado por la literatura de estos países desde sus primeros artículos en diarios mexicanos. Su amistad con Rubén Darío nadie desconoce. Por ello nos gustaría haber encontrado alguna referencia a esos cuatro poemas —Primaveral, Estival, Otoñal, Invernal, que aparecen en *Azul* (1888) y a los antecedentes de las *Sonatas* como tema en la literatura modernista. Somos quizá demasiado exigentes, porque también echamos de menos la aplicación de un método clásico en este tipo de trabajos como es el de confrontar las redacciones parciales, los antecedentes en el mismo autor de cada una de las *Sonatas*. En este sentido, la *Sonata* americana, *Sonata de Estío* ofrece una gran riqueza de datos sobre las innovaciones y supresiones del autor con respecto a cuentos como "La niña Chole", "Los fiburones" etc., que luego se refunden en la novela citada. Siempre queda algo por decir de las buenas obras de literatura. Este libro nos ha dicho muchas cosas nuevas y ha sabido ordenar bien las cosas que han sido dichas. Servirá también a quienes quieran iniciarse en los trabajos de estilística como ejemplo de rigor para resolver algunos de sus problemas. Y para la historia de la literatura española, el libro de Zamora Vicente aporta datos y observaciones que lo harán de necesaria consulta.

Enrique Carrión O.

JOSE MARIA VALVERDE, *Guillermo de Humboldt y la Filosofía del Lenguaje*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos. Madrid, 1955. 155 pp.

La pretensión de Valverde ha sido realizar una síntesis de la dispersa obra lingüística de Humboldt. No con ánimo erudito, sino más bien para facilitar el acceso, de por sí difícil. También ha querido plantear cuestiones fundamentales para una crítica literaria con base en la filosofía del lenguaje.

El libro está dividido en tres partes: la primera es una ojeada a la lingüística de G. de H.; la segunda confronta las tesis humboldtianas con las de otros pensadores, y la tercera es la traducción del texto que *Sobre la Diversidad de Estructura del lenguaje Humano y su influjo en la Evolución Espiritual de la Humanidad* escribió Humboldt. Es lamentable que libro tan importante no tenga ni un índice científico.

Nace Humboldt en 1767 y muere en 1835. Joven aún, se adhiere al movimiento de la Ilustración, pero luego lo abandona. Hace su primera publicación en 1787; posteriormente conoce a Schiller, con quien tiene larga amistad. Hacia 1794 conoce al filólogo Wolf, quien lo anima a intensificar los estudios sobre la antigüedad greco-latina. Participa activamente con sus amigos en la vida intelectual de su país. Viaja a Italia y "entra en contacto con las investigaciones lingüísticas de ...Arteaga, Hervás y Panduro, sobre todos" (p. 15-16). Así llega a entregarse completamente a estos estudios: sobre el tema lingüístico su producción es abundante. Después de 1810 alterna su trabajo de lingüística con el de miembro del estado prusiano, ya como embajador o ministro. Funda la universidad de Berlín.

La principal de las obras lingüísticas de H. es la traducida por Valverde; en ella se dan bien delineadas ideas contenidas en obras anteriores. Muchas de sus teorías han sido discutidas y superadas, pero son varias las que todavía guardan vigencia.

Si miramos bien, la lingüística no interesa a H. sino como investigador interesado en todo lo del espíritu, que reconoce en el lenguaje una de las actividades nobilísimas del hombre, íntimamente ligado al pensamiento. Su obra no responde a ningún esquema previo.